LAS BIENAVENTURANZAS. Mt. 5, 1-12

El trabajo de José María Álvares sobre las Bienaventuranzas, tema del que hay mucho escrito, presenta para mi dos focos de gran importancia para la evangelización hoy, esto sin entrar al análisis de cada una de las actitudes a las que Jesús premia como Bienaventurados.

Bienaventuranza: Vista y posesión de Dios en el cielo. RAE. Edición 1992.

-Bienaventuranzas como promesa:

Por una parte me parece novedoso y atrayente para la evangelización, la mirada a este pasaje del Evangelio como dirigido por Nuestro Señor a todo ese universo de la humanidad que sabe que no lleva a diario la vida de un santo, pero que cada día camina, se esfuerza y avanza en las pequeñas cosas diarias, para poder, en algo, imitar a Cristo.

Esa pregunta tan propia nuestra, por surgir de un Santo Nuestro; "¿Qué haría Cristo en mi lugar?", intento de hacer algo parecido o en todo caso evitar lo opuesto…
Al menos el que surja en nosotros la inquietud de que seremos juzgados por nuestros actos… de que seremos premiados por actuar bien. Cristo lo prometió.

Los santos de la puerta de al lado, que con su estilo tan cercano menciona el Papa Francisco… las personas que podríamos llamar "El Resto", esos que sin duda, el día de Su llamada purgaremos un tiempo para llegar a gozar de la eterna contemplación de Dios.

-Las Bienaventuranzas como proyecto de vida

Considero acertada y pedagógica la identificación que hace el Autor de la tesina, de este pasaje del evangelio, conocido como Las Bienaventuranzas, con el concepto de un Programa de Vida, que el Cristiano, poco a poco y según la gracia que El Señor nos vaya dispensando, puede trabajar en su día a día.

(" Viendo a la muchedumbre…" Jesús mira que son muchos los que están pendientes de su palabra y enseñanza y al verlos "sube a un monte"… Jesús busca un lugar donde puedan escuchar los discípulos y la muchedumbre toda… ahí, donde todos puedan sentarse, recogerse en paz, y entonces comienza a enumerar, como en un relato coloquial, aquellas actitudes de vida que dan a quién va haciendo de ellas un hábito, un premio específico, y desde ya los llama Bienaventurados.)

El ser humano es sensible a la recompensa, especialmente los niños, así, conociendo en lo profundo a las creaturas, Jesús manifiesta en actitudes concretas, como debe enfrentar un cristiano la carencia, la tristeza, la injusticia, la persecución. Como debe poco a poco moldear un cristiano el carácter, buscar la paz y trabajar la misericordia.

Me resulta una muy actual y oportuna forma de evangelización, En un mundo que no quiere normas, que cuestiona toda cosa impuesta, toda regla, Jesús nos presenta la búsqueda del Reino, por la vía de actitudes concretas que tendrán ahora o en la vida futura su correspondiente recompensa.

Debo señalar que en lo práctico, ya he hecho uso de esta visión de “Programa de Vida con esperanza cierta en la recompensa prometida”, en instancias de evangelización y llega a las personas con alegría y esperanza.

Gracias José Maria.

Magdalena Tagle de Valdivieso.